

individualismo metodológico por no ser aplicable a la probabilidad de situaciones irregularmente accidentales e impredecibles, de las cuales no puede por tanto preverse claramente una conducta individual, y por ser también inaplicable si se pretendiera establecer como si fuera una especie de conexión física entre los sistemas nerviosos de la gente y el control automático e inteligente de incitaciones y de respuestas. Además, quiere librar al individualismo metodológico de ciertos malentendidos. En primer lugar, sus explicaciones no han de ser buscadas como obedeciendo a oscuros móviles que se escapan a la conciencia individual que el hombre pudiera

hallar naturalmente, y después que no sea identificado con alguno de sus métodos particulares (sicologismo).

Por otra parte, los métodos individualistas han conseguido, cada uno por su lado, iluminar provechosamente muchos aspectos de la realidad social, y han contribuido a descubrimientos sociológicos fundamentales. Y, por último, ciertos métodos individualistas son todavía de forzoso empleo si se quiere explicar con todo detalle ya las regularidades sociales de un proceso susceptible de repetición, ya la constelación histórica de los acaecimientos cuya singularidad no permite pensar que puedan ser comparados análogamente con otros.—A. S.

G) DERECHO Y POLITICA

APTER (D. A.): *A Comparative Method for the Study of Politics*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 3 (págs. 221-237).

David A. Apter pretende, en este ensayo, la aplicación del método comparativo al estudio del fenómeno político. El método comparativo tiene por objeto crear un esquema conceptual que posibilite el análisis de los diversos gobiernos. Estos últimos tienen lugar en los más varios ambientes sociales. El mencionado esquema conceptual hará posibles algunas generalizaciones que nos digan cómo la presencia o ausencia de determinadas variables influyen en el fenómeno político.

Al método comparativo, aplicado al análisis del fenómeno político, se le suelen presentar una serie de dificultades. Estas provienen de la limitada utilidad de las variables empleadas y de la utilización de conceptos fundamentales inadecuados. Como consecuencia, la teoría que tenga por base un empleo deficiente del método comparativo será asimismo deficiente. D. A. Apter intenta superar estos fallos del método comparativo mediante la construcción de un modelo que considere tres dimensiones o variables: la estratificación social, los grupos políticos y el gobierno. Estas tres dimensiones se subdividen, a su vez, en una serie de variables. El método a seguir será aplicar consistentemente dicho modelo en el estudio de los diversos go-

biernos. De esta manera, surgirán empíricamente agrupaciones de variables que diferirán o se asemejarán a los patrones normales. La teoría podrá enriquecerse con la explicación de tales semejanzas y diferencias.

En conclusión, con palabras del propio autor de este trabajo, se trata de un simple «prolegómeno» al método comparativo. Su propósito, como hemos dicho, es crear teorías desarrollando un esquema conceptual, el cual, al ser aplicado en los casos más varios, haga posible un estudio empírico de las variables en acción. Sobre todo, recomienda un análisis cuidadoso de las diferentes sociedades democráticas y de sus gobiernos, que nos indique las condiciones necesarias para el funcionamiento de la democracia.—J. C.

BELL (D.): *The Power Elite-Reconsidered*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 3, 1958 (págs. 238-250).

El presente ensayo es una versión revisada de otro presentado por el autor en mayo de 1958 al «Faculty Colloquium of the Columbia University Sociology Department». Según Daniel Bell, la obra de C. Wright Mill, *The Power Elite*, ha tenido un gran impacto emocional en sus lectores debido a sus cualidades retóricas y no a una verdadera aportación científica al estudio del fenómeno del poder en los Estados Unidos. En este